

DIÁLOGO INTERCULTURAL

**Memorias del Primer Congreso Latinoamericano
de Antropología Aplicada**

Escuela de Antropología Aplicada
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

DIÁLOGO INTERCULTURAL

**Memorias del Primer Congreso Latinoamericano
de Antropología Aplicada**

Quito-Ecuador
25 al 29 de enero de 1999

Ediciones
Abya-Yala
2000

Diálogo Intercultural

Memorias del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología Aplicada

Escuela de Antropología Aplicada. UPS

Edición: Consuelo Fernández Salvador

1a. Edición Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 562-633 / 506-247
Fax: (593-2) 506-255
E-mail: admin-info@abyayala.org
editorial@abyayala.org.
Quito-Ecuador

Autoedición: Abya-Yala Editing

ISBN: 9978-04-652-6

Impresión Producciones digitales Abya-Yala

Impreso en Quito-Ecuador, 2000

ÍNDICE

Presentación	9
--------------------	---

Primera Parte

PANELES GENERALES

Antropología académica y antropología aplicada en este fin de milenio <i>Antonino Colajanni</i>	13
Multi(inter) culturalismo en América Latina. Escena y escenarios. Aspectos políticos, culturales y socio económicos <i>Dagoberto José Fonseca</i>	21
La educación indígena en México: una reflexión etnográfica <i>Andrés Medina Hernández</i>	29
Multiculturalidad e interculturalidad en la experiencia de los movimiento sociales <i>Fernando Buendía</i>	49

Segunda Parte

TALLERES

I. TALLER DE POLÍTICA

Introducción	69
Neoindigenismo, interculturalidad y desarrollo local <i>Orlando Antonio Rodríguez</i>	71
Comunidad política en la percepción de la postmodernidad <i>Julio Echeverría</i>	89
El verbo se hizo andares. Reflexiones sobre diálogo intercultural desde la experiencia de la red de Bibliotecas Rurales y la Enciclopedia Campesina de Cajamarca, Perú <i>Alfredo Mires Ortíz</i>	101
La historia interminable del nuevo milenio <i>Luis Alfredo Herrera montero</i>	113

2. TALLER DE COMUNICACIÓN

Introducción	131
Los medios de comunicación como suscitadores de estereotipos y estigmas en sociedades multiculturales <i>Hernán Reyes Aguinaga</i>	135
Los refugiados de la utopía. Apuntes sobre políticas interculturales en una ciudad andina. <i>Guillermo Mariaca Iturri</i>	145
Estética de la violencia, las mediaciones como territorio de la muerte. Escenarios de la cultura de la imagen en la era de lo virtual y lo hiperreal. <i>Lic. Iván Rodrigo Mendizábal</i>	151

3. TALLER SOBRE ECONOMÍA

Introducción	167
Las economías locales frente a la economía global una mirada antropológica <i>Emilia Ferraro</i>	171
Más desarrollo por favor <i>Franklín Ramírez G.</i>	183
Interculturalidad y tratamiento de conflictos socioambientales en la era neoliberal. Una introducción a experiencias en el Bosque Amazónico (Versión preliminar para discusión) <i>Pablo Ortíz T.</i>	205

4. TALLER DE SALUD E INTERCULTURALIDAD

Introducción	223
Teorías y Poderes <i>Miltón Guzmán Valbuena</i>	225
La construcción imaginaria de la prevención del VIH/SIDA. Inculturalidad, relaciones de poder desde una perspectiva transgeneracional <i>Maggi Martínez</i>	233
Las enfermedades y los servicios en el subtrópico de Bolívar <i>José Sola</i>	253

5. TALLER DE POLÍTICAS CULTURALES

Introducción	269
--------------------	-----

El diálogo intercultural. Evento y oportunidad de concertación social y participación ciudadana en el desarrollo <i>Patricio Sandoval Simba</i>	271
Cultura y desarrollo. Construcción colectiva de un discurso <i>Victoria Novillo Rameix</i>	277
Interculturalidad, políticas culturales y participación ciudadana. Políticas culturales entre la “Cultura de los Cultos” y la interculturalidad <i>Victor Ramiro Caiza</i>	281
La ciudad del migrante. Apuntes para el estudio de la representación de la ciudad en el discurso de los migrantes indígenas <i>Lucía Herrera Montero</i>	289
Canciones con “Y” <i>Carlos Bonfim</i>	301
Interculturalidad y valoración de las culturas y religiones originarias <i>Giulio Girardi</i>	307
6. TALLER DE EDUCACIÓN	
Introducción	329
La educación intercultural formal: ¿El poder de los pueblos indios o la trampa de la hegemonía estatal? <i>Luis Fernando Garcés V.</i>	331
La interculturalidad en el aula Ileana Soto Andrade. Reflexiones en cuanto a precisiones teóricas	337
La Escuela y la Interculturalidad: un estudio de caso <i>Mercedes Cotacachi</i>	347
El largo invierno de la montaña. Una experiencia de convivencia educativa con los +nkal awa <i>Enrique Contreras P.</i>	353
7. TALLER DE RELIGIÓN	
Introducción	359
Religiosidad y fiestas populares <i>Claudio Malo González</i>	361

8 / Varios autores

Religión y Religiosidad

Dra. Vera Schiller de Kohn..... 373

5. TALLER DE POLÍTICAS CULTURALES

INTRODUCCIÓN

TEMA

INTERCULTURALIDAD, POLÍTICAS CULTURALES Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Generalidades

La identidad parte de la historia y se construye en un proceso de desarrollo específico reconocible, configurándose desde las particularidades locales y regionales que interactúan y se enriquecen dándole diversidad y complejidad a la identidad de cada territorio.

Toda identidad se forma de un proceso de diferenciación - identificación en oposición no cruenta-

En nuestros días se ha observado una tendencia a la globalización representada por el uso indiscriminado de los medios masivos de difusión, con la intención de eliminar las particularidades de cada identidad.

Por todo lo anterior se recomienda que las políticas culturales incluyan en su diseño objetivos y acciones relacionadas con estas problemáticas asociadas a la identidad, la interculturalidad, el mestizaje y la diversidad.

1. Políticas culturales entre: la cultura de los cultos y la interculturalidad

El interés de la discusión de este tema es analizar el hecho real de que en algunas, por

no decir, en la mayoría de las políticas culturales contemporáneas, se debaten en desafío entre la problemática de abordar lo culto y la interculturalidad, terminando desdichadamente por optar por lo primero de forma tal que la cultura queda reducida solo a lo artístico y lo literario siendo ignorada la interculturalidad.

Pretendemos que los participantes debatan esta real situación, discutir sobre los niveles de conflicto entre la cultura y el modelo que se nos quiere imponer.

2. Identidades y políticas culturales frente a la globalización

Queremos debatir sobre la identidad, ese conjunto de factores que pretenden distinguir a un individuo o grupo social de otros con los que se confronta, así como, cuál debe ser la propuesta de las políticas culturales frente a la globalización, la cual tiende a la eliminación de la identidad de nuestros pueblos pretendiendo homogenizarnos, imponiendo elementos culturales a nuestra identidad mediante coacciones o manipulaciones.

3. Participación ciudadana y democracia en la construcción de políticas culturales

Nos interesa en el tratamiento de este tema debatir sobre la participación ciudadana como expresión democrática en el campo de la cultura, entendiendo la participación como el

conjunto organizado de acciones de un grupo social para involucrarse en todos los espacios en que se gestan y toman decisiones que lo afecten directa o indirectamente, esta participación democrática aspira a que las políticas culturales incluyan sus necesidades así como que les permitan realizar aportes a su construcción.

- Abrir la discusión sobre la posición del estado fortaleciendo la participación ciudadana y la democracia en la construcción de políticas culturales.
- Debatir sobre la democracia cultural o democratizar la cultura.
- ¿A qué tipo de participación ciudadana y democrática aspiramos?
- ¿La participación ciudadana debe ser formal o real?.
- La influencia del poder en la participación ciudadana y la democracia en las políticas culturales.
- Las políticas culturales y su relación con el rescate y la revitalización.
- ¿Qué tipo de sujeto construimos o queremos construir desde la participación ciudadana?

2. La legitimidad de las alternativas de la sociedad civil frente al modelo neoliberal

Dentro del debate que expresa el punto anterior, tiene gran importancia no solo con-

ceptual y metodológicamente, sino también en lo político, el analizar y proyectar la legitimación de nuevas propuestas económicas que buscan opciones diferentes a las planteadas por el modelo neoliberal. Por tanto, plantea nuevas formas no solo de hacer la economía, sino de vida en todos su campos.

Desarrollo de una nueva concepción basada en solidaridades y una visión integral.

Aporte del análisis cultural en el desarrollo, lo que a su vez permite ver las diferentes formas de interrelacionar los otros campos de la vida con el hecho económico.

3. La responsabilidad del Estado frente a los derechos económicos de las diversas políticas estatales

En un mundo neoliberal, donde la dinámica económica y social queda en manos de la “libertad de mercado” ¿Qué papel juega el Estado?, ¿Qué nuevas características debe asumir? ¿Es viable aún su rol de institución reguladora?. ¿En que campos y como?

EL desarrollo de estos interrogantes no exime al Estado su responsabilidad en garantizar los derechos económicos de los pueblos, por tanto es garantizar plenamente la realización de las diversas formas económicas. Responsabilidad que se traduce en la implementación de políticas públicas que tiendan a concretar estos objetivos.

INTERCULTURALIDAD, POLÍTICAS CULTURALES Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Políticas culturales entre la “Cultura de los Cultos” y la interculturalidad

Víctor Ramiro Caiza

Introducción

En tiempos de globalización económica, principalmente, en donde la standarización influye en las demás acciones de los seres humanos y, por qué no, en la supervivencia misma del planeta, es necesario realizar una abstracción, un extracto de lo cultural, sin tratar de mantener un enfoque o determinismo económico respecto de los procesos socioculturales.

Lo particular se nos va de las manos ante la hegemonía de políticas absorbentes sin respeto de ningún rasgo distintivo. Qué sentido tienen las políticas culturales en el momento actual, cuando los mass media nos acosan desde la oficina urbana hasta las recónditas selvas tropicales, con mensajes que parecen dar la razón a Mac Luhan: “el medio es el mensaje”, porque la masificación cultural o cultura de masas está en apogeo, en donde la cibernética campea y nadie escapa a su utilización. ¿De qué políticas culturales podemos hablar en estas circunstancias?. Sin embargo, diversas han sido las políticas implementadas o experimentadas en el mejor de los casos, en nuestros países, dependiendo del gobierno de turno de cada tiempo en relación directa con la geopolítica internacional, lo cual significa que con

puntuales excepciones en América Latina no han existido políticas culturales de aliento para la ciudadanía.

En términos generales podemos decir que las políticas jamás lograron incertarse en los procesos socioculturales o jamás fueron productos de éstos, porque siempre fueron diseñadas desde la jerarquía, desde la hegemonía económica y política, que siempre ha tendido a fortalecer el entramado ideológico con el incondicional apoyo de los mass media. Pero, a dónde quedan los sectores subalternos, los estratos denominados populares, que en gran medida han podido sobrevivir y mantenerse por la sutileza de sus procesos significativos que trascienden la vida cotidiana, lo cual determina que mantengan una identidad inconsciente o subconsciente que pervive en la memoria histórica y que sale a la luz según las coyunturas, pero cada vez se encuentra acosada y amenazada, por lo que es urgente replantear las políticas culturales, tomando en cuenta a todos sus actores o beneficiarios desde una perspectiva participativa con equidad, en torno a una nueva ética ciudadana, en donde la alternativa real es la praxis de la interculturalidad.

Políticas Culturales

Antes de avanzar en el tema de la interculturalidad es necesario enfocar, qué entendemos por política cultural. Si nos atrevemos a separar los términos, tenemos política y cultura; ahora cuál engloba a cuál, debo decir que la política es el arte de gobernar y que la cultura es el modo de vida, de lo que se desprende que la cultura encierra a la política, porque como valor y contenido la política es posterior a la cultura, como sostiene Claudio Malo; pero la política brota como un producto de la cultura cuyo seno es precisamente la cultura. Entonces la cultura no puede estar supeditada a la política, sino que en el contexto propuesto tomaremos a las políticas culturales como las directrices que generalmente desde el Estado se han promulgado.

Ahora, vista la política como la ciencia o arte de conducir a la sociedad, se relaciona con la cultura como expresión colectiva humana que se comunica permanentemente; de aquí que es necesario que haya una política, es decir, un sistema de conducir, debe haber una política cultural, un sistema para que la sociedad funcione culturalmente, aunque siempre las políticas de cualquier índole están en relación con el poder; sin embargo, debemos señalar que toda política encarna de por sí un proyecto cultural ideológico, que en última instancia responde a quienes detentan el poder. Entonces la política cultural es también una cuestión de poder, lo cual, necesariamente, nos conduce a vislumbrar la apreciación de hegemonía y subordinación dentro de la cultura. “La una busca justificar la dominación a través de sus mitos cómplices y sus diversos mecanismos ideológicos, la otra es aquella producida por artistas e intelectuales que optaron por ser pueblo y se dedican a la concienciación”...¹

Avanzando en el planteamiento diremos con Darío Moreira:

Está claro también que todos los hombres, todos los grupos, las instituciones, los gobiernos, piensan y actúan en algo. Los mismos intelectuales, algunos que son políticos activos, afirman que nadie es neutro, que todos tenemos alguna ideología, alguna posición, y no solo teóricamente, sobre lo cual a veces nos cuidamos, sino que nuestros propios actos cotidianos nos delatan, nos muestran de cuerpo entero.

En el Ecuador, como en toda sociedad humana en todos los tiempos, ha habido políticas culturales. Que éstas hayan sido quizá incipientes, unas negativas, otras incoherentes, pero siempre hubo políticas culturales.²

Esta referencia nos da la pauta de que en la generalidad de sociedades con distintas formas de gobernabilidad, de una u otra forma siempre ha estado presente determinada política cultural, porque la cultura “abarca todo cuanto ha recibido el hombre en herencia social y todo cuanto ha innovado, sea en la vida material, en lo social o en lo espiritual, no ha existido, no existe ni existirá ser humano o grupo social alguno sin cultura.”³

Vemos claramente que la cultura no ha permanecido deslindada del Estado, porque desde los stamentos estatales se ha sostenido que sí existen políticas culturales, ya que virtualmente ningún gobierno en país alguno puede prescindir de ella: todos tienen acciones u omisiones respecto al hecho cultural que configura la política en esa área del gobierno que se trate.

Visto en términos generales, todo gobierno tiene una política cultural, que en gran parte de América Latina contribuyó a la concreción de los Estados nacionales, de aquí que surge también en el proceso histórico la configuración de una cultura nacional que en el

mayor de los casos se la ha ejecutado con la dinámica cultural “privada”. Pero deslindándonos del análisis o comentarios de las políticas culturales anteriores, es hora de plantear algunos puntos de vista en torno al tema que nos ocupa, la interculturalidad como política.

Si hemos dicho que las políticas culturales en diferentes grados han beneficiado a la cultura hegemónica “elitista”, cómo atrevernos a plantear una política intercultural en la cultura. Esbozamos ya el ámbito de la política y de la cultura; ahora cabe destacar quiénes son los involucrados directamente, los sujetos del proceso intercultural.

Cultura culta y cultura popular

Partiremos de una dualidad inobjetable, en las sociedades actuales se da la convivencia de dos tipos de cultura, la “cultura, erudita” y la “popular o subalterna”. La primera responde al engranaje de occidente y acuñada en las Bellas Artes desde el surgimiento del Renacimiento grego-latino, y que fuera difundido en Europa y luego en América a través de España, lo cual significó la imposición de cánones culturales desde la metrópoli, desde quienes dominaban, pero a la par se mantuvo y resistió con todos los cambios que una cultura viva implica, la cultura popular o subalterna, conceptuada así:

Eduardo Galeano define a la cultura popular como un complejo sistema de símbolos de identidad que el pueblo preserva y crea. Se podría decir en otros términos que es la cultura de las clases subalternas, creada por los de abajo en respuesta a sus propias necesidades, y por lo general sin medios técnicos. Es sobre todo una cultura solidaria, pues la produce y consume un mismo grupo de individuos. La cultura popular, más que una síntesis, es una suma, porque en todo el país encontraremos no una, sino varias culturas populares, cada

cual con su perfil propio. Están las culturas étnicas, las distintas culturas mestizas regionales y las culturas populares urbanas, que suelen expresar el resultado de un encuentro entre elementos culturales típicamente urbanos y los traídos por la migración.⁴

Este es el panorama que vivimos actualmente, la división entre “cultos” e “incultos”, gracias al efectivo ejercicio de las políticas culturales ejecutadas desde el Estado, pero estas políticas han sido en su mayoría estériles desde la óptica del desarrollo y la integración, porque no han existido los criterios coherentes y la visión del contexto, a los que se suman la dependencia y el colonialismo cultural.

Auspiciados por la oligarquía y los sectores gobernantes, bajo la engañosa imagen de desarrollo y modernidad, mientras que por el otro lado las culturas populares son despreciadas e ignoradas. Sin embargo, cada uno de los grupos sociales ha descubierto el valor de la búsqueda de su identidad, de su historia como una autovaloración; mientras la sociedad civil y las agencias del Estado se ven ante la obligación ineludible de aceptar la existencia de un país multinacional y pluricultural.⁵

Lo que hemos planteado hasta el momento, es que casi siempre la élite es la que controla lo económico, político, tecnológico y religioso, y la que define qué es lo que se considera como culto y fué lo inculto; razón por la que a la cultura popular hay que entenderla como diferente a la elitista en sus contenidos, experiencias y sistemas de valores y formas de organización, porque opera y se desarrolla al margen del poder político, económico y religioso y no son raros los casos en los que su subsistencia se da haciendo frente a la hostilidad y agresividad de los sectores oficiales, ya que mientras los pueblos generan modos culturales de resistencia, las clases dominantes crean aparatos para penetrar la cultura, disol-

verla y reorientarla al servicio de la explotación; hacen de la cultura popular, una cultura subalterna. Pocas veces se considera que la cultura popular es el resultado de un determinado y único sentido en todo el proceso de producción-circulación - consumo de bienes -y- sus sentidos.

Mientras la cultura popular es siempre una realidad verificable, la cultura oficial resulta con demasiada frecuencia en nuestros países un simple proyecto ideológico. Este proyecto, en la medida en que se revela como contrario o al menos ajeno a lo popular y nacional, produce un vaciamiento de la memoria colectiva, que es histórica y cultural.

Como bien dice Galeano, el monopolio del poder implica el monopolio de la palabra, y por eso las dictaduras marginan, manipulan o prohíben a las culturas populares, sin que los intelectuales alcen la voz en su defensa, pues por distintas razones les han mirado por encima del hombro.⁶

Debemos por otro lado estar claros que la cultura es una urdimbre, la política cultural una estrategia estructural en la urdimbre misma, y el efecto positivo de tal estrategia de ser o situarse en el desarrollo. Pero también vamos viendo que la cultura popular es sin duda la expresión más compleja y al mismo tiempo más robusta de una cierta resistencia al cambio, bajo la forma de esa particular aculturación impuesta por las élites de una sociedad.

Una vez que hemos ubicado el campo de acción de la cultura popular es importante reafirmar lo planteado con el sabio criterio de García Canclini, quien dice:

En síntesis: las culturas populares son resultado de una apropiación desigual del capital cultural, una elaboración propia de sus condiciones de vida y una interacción conflictiva con los sectores hegemónicos. Al comprenderlas de este modo nos alejamos de las

dos posiciones que han predominado en su estudio: las interpretaciones inmanentes, formuladas por Europa por el populismo romántico y en América Latina por el nacionalismo y el indigenismo conservadores, y, por otra parte, del positivismo que, preocupado por el rigor científico, olvidó el sentido político de la producción simbólica del pueblo.⁷

Cultura popular y cultura de masas

Las expresiones culturales populares cobran mayor trascendencia cuando se las entiende como las prácticas culturales que tienen un ámbito de producción y realización en los sectores populares urbanos y rurales. Ellas están constituidas por elementos surgidos de las vivencias y experiencias codificadas en la vida social de grupos populares o étnicos específicos. Sin embargo, el aspecto más complejo a determinar desde el punto de vista de estudios contemporáneos es el vínculo entre la cultura de masas moderna y las culturas populares particulares.

Para orientar este dilema tomamos en cuenta los criterios de Adolfo Colombes, quien sostiene que:

más que de cultura de masas habría que hablar de cultura para las masas, pues está creada por un grupo de especialistas al servicio de los grandes intereses económicos y de ningún modo por el pueblo. Este último es el llamado a consumirla, sin que se le reconozca en la misma un espacio en el que pueda participar dignamente, sin que su cultura resulte rebajada, recortada, neutralizada, manipulada. De ahí que para muchos autores la cultura de masas (para algunos una mera subcultura) no sea más que una campaña imperialista de embrutecimiento de los pueblos apoyada lo que Mario Margulis llama “medios de incomunicación de masas”, y que son la televisión, la ra-

dio, el cine, las revistas ilustradas y la publicidad en sus diferentes manifestaciones.

Así, como bien lo destacó Eduardo Galeano, la cultura de masas enseña a competir, mientras que la cultura popular por su misma base solidaria, enseña a compartir.⁸

Fundamental es realizar la discriminación entre cultura de masas y cultura popular, puesto que la primera se apoya en los mass media para servir a los productores y consumidores, situación que se consigue con lo que hoy llaman globalización y que hasta hace poco se denominaba homogeneización cultural, que en suma, es lo mismo; es aquí donde la alienación realiza su máxima cosecha porque desactiva la conciencia de los sectores dominados, tornándoles dóciles, pasivos, indiferentes, individualistas, desconfiados. Este hombre – masa, como dicen los especialistas, no critica la realidad social, se limita a asimilar sin reflexión los conocimientos fragmentarios, superficiales, se vuelve un apéndice de la gran tecnología, estructurando automáticamente de manera cosificada su proyecto de vida. En el mundo rosado de la cultura de masas las clases sociales, aparentemente se diluyen, no se las ubica, y resulta absurdo todo proyecto de existencia que no pase por el consumo creciente de bienes y servicios, o los sueños del consumo, porque esta cultura promueve una adoración de objetos. Es una dictadura cultural, maquaviélica, hitleriana, unidireccional.

La cultura popular es por el contrario multidireccional, desde que se crea y recrea por la interacción directa de sus miembros y en función de sus propias necesidades. La cultura de masas, en definitiva, no es más que una mercancía y un culto a la mercancía, que degrada a la cultura popular, nacional y universal.

La cultura popular no es una cultura para ser vendida, porque siempre expresa una conciencia compartida, un estilo, una visión del mundo una profundidad a la que nunca, por definición, accede la cultura de masas que es una droga descomunal, absurda, pero efectiva que nos inyectan los mass media, haciéndonos seres inconscientes, nos quitan la capacidad de crear, de reflexionar, de ser nosotros, nos anulan la capacidad de amar, nos cercenan la vida como sujetos del devenir histórico.

Esta apreciación nos conduce a plantear que la industria cultural se halla inmersa en una red de instituciones y relaciones de control social, bajo el supuesto de que hay libertad individual. “La libertad formal de cada uno está garantizada oficialmente, nadie debe rendir cuentas sobre lo que piensa”.⁹

Esta viene a constituir claramente una visión absurda, trágica de la liquidación de los valores estéticos y la degradación de los valores humanos, porque no solo se atenta a la cultura popular, sino que gravemente en mayor grado es afectada la alta cultura. De aquí se desprende que el tiempo libre de la modernidad tiene ya su lugar, no es el deleite de lo culto o del éxtasis de la cultura popular lo que ocupa o llama la atención del público, no, es la industria cultural la que campea con sus productos listos a ser devorados; se consumen masivamente los bienes producidos para todo nivel y condición económica.

Política intercultural

Con los criterios anteriores, considero que ya podemos enfrentar y plantear el tema de la interculturalidad, porque en medio de la cultura de masas y de la élite, es necesario reflexionar juntos para ir construyendo la uto-

pía, la convivencia pacífica de los pueblos con equidad. Entonces sí que la interculturalidad se convierte en una alternativa válida para la relación interna y externa en las diversas que convivimos en el planeta.

La interculturalidad tiene sus antecedentes inmediatos, en el caso ecuatoriano y de algunos países andinos principalmente, en las experiencias o proyectos educativos de educación dirigidos a los pueblos indígenas, en donde se legitimó el término al ser educación bilingüe bicultural en primera instancia y luego intercultural bilingüe como aspiración y legitimación de un importante sector de la sociedad latinoamericana. Pero más allá de la legitimación del término, nos interesa conocer qué encierra este concepto. Porque hemos quedado claros que quienes impulsan la interculturalidad son, principalmente los actores sociales pertenecientes a los sectores populares, en donde confluyen las diversas culturas que conjugan grandes movimientos sociales que tienden a ejercer la ciudadanía en su máxima expresión para contribuir al desarrollo desde cada una de sus culturas con sus respectivos saberes.

Partiendo de la apreciación semántica del término y separando el prefijo “inter “ y culturas, tendríamos, entre culturas; pero la interculturalidad no es simplemente una relación entre culturas, va más allá, por ello Christoph Wulf sostiene que “ debido a la heterogeneidad del desarrollo cultural y del carácter antagonico de los diferentes desarrollos culturales, la base del desarrollo intercultural debe ser el reconocimiento de la diferencia de culturas, de la alteridad no asimilable del otro”.¹⁰

Cómo entender esta premisa que nos provoca serias contrariedades, porque no es solo el entender al “otro” sino que debemos asumir que el “otro” no puede ser comprendi-

do, difícil de lograr asumirlo abiertamente; sin embargo, es fundamental despojarse de los valores que predominan nuestra relación, así como los juicios de valor o comparación con nuestra realidad lo que nos permitirá obtener una visión renovada para resolver la problemática que conlleva la práctica de la interculturalidad en su extensión plena. Porque fundamental es para la convivencia intercultural la aceptación de la diferencia de la otra cultura, así como aceptar que los seres humanos son diferentes, entonces podremos acudir a aspectos comunes transnacionales para incentivar y fomentar su desarrollo, puesto que se trata de fortalecer lo particular de cada cultura para que no sea obstruido o destruido, ya que la diversidad cultural es una característica de la sociedad que merece ser conservada como patrimonio de la humanidad, esto nos puede permitir abrirnos hacia lo desconocido de la otra cultura. “Recién el conocimiento y la aceptación de la diferencia del otro abre el camino hacia la comprensión, cooperación y simpatía. El otro debe ser descubierto; sin él no puede haber hoy en día ninguna formación intercultural”.¹¹

Para enfrentar de mejor manera el impacto favorable de la interculturalidad es necesario incrementar todo un proceso de enseñanza y aprendizaje que coadyube al desarrollo del pensamiento y de la acción desde distintos puntos de vista de la lógica de las culturas, lo cual nos permite la capacidad de comprender y respetar la alteridad de otras culturas, para clarificadamente ir a su encuentro fraterno.

La interculturalidad como política tiene que ser asumida como relación dinámica entre las diversas culturas subalternas y la sociedad hegemónica o dominante para generar un espacio de convivencia armónica para propiciar

el desarrollo en base al respeto de la educación, en donde la cultura y el progreso son componentes indisolubles.

Para clarificar los contenidos de la interculturalidad bien vale citar a Luis de la Torre, quien manifiesta:

La interculturalidad promueve la necesidad de utilizar los mecanismos educativos y de la socialización para que los grupos socioculturales diversos reivindiquen su cultura y logren ser respetados por la sociedad egemónica. La interculturalidad busca generar procesos de autonomía para desarrollar en el individuo, respeto por su cultura y por la de otros grupos con los que tiene contactos.

Hablar de interculturalidad implica partir del conocimiento y respeto por la cultura propia, para estar en la capacidad de conocer, valorar y criticar las otras culturas. Se busca desarrollar la capacidad de cada grupo social de decidir sobre el manejo de los recursos de su cultura y de otras culturas con las cuales se

relaciona, así como el conocimiento del pluralismo cultural y las transformaciones de las relaciones de poder. Se propicia la recuperación, revaloración, apropiación y generación de valores culturales, determinando que la relación de articulación entre las diversas culturas y la sociedad hegemónica se efectúe en términos de intercambio de conocimientos, de respeto de sus características e intereses y reafirmación de su identidad en el contexto dinámico y cambiante de las culturas.¹²

Consideramos que la implementación de una política intercultural desde el Estado puede llevar a definir el ejercicio del reconocimiento de sociedades plurales y diversas, en donde se propicien espacios para el intercambio de experiencias y el diálogo intercultural entre dirigentes, educadores, promotores, funcionarios, investigadores y todos los interesados en la construcción de una sociedad diversa y democrática, en la que todos tengamos oportunidades, deberes y derechos.

Notas

- 1 Ticio Escobar, *HACIA UNA TEORIA AMERICANA DEL ARTE*, Ediciones EL Sol, Buenos Aires, Argentina, 1991, p.128.
- 2 Darío Moreira, *REVISTA NACIONAL DE CULTURA* N° 2, Editec, Quito, 1994, p.21
- 3 Leonel Durán, Ponencia en el seminario “*LA RADIODIFUSION EN REGIONES INDIGENAS DE AMERICA LATINA*”, Quito, Ecuador, Fotocopia, 1986, p.59.
- 4 Adolfo Colombres, *SOBRE LA CULTURA Y EL ARTE POPULAR*, Ediciones EL SOL, Buenos Aires, 10987, p.57.
- 5 Segundo E. Moreno Yáñez, Ponencias “*PERSPECTIVAS FUTURAS*” en el Seminario *ARTES Y CULTURAS EN ECUADOR*, Quito, 1990, p.3.
- 6 Adolfo Colombres, *SOBRE LA CULTURA Y EL ARTE POPULAR*, p.61
- 7 Nestor García Canclini, *LAS CULTURAS POPULARES EN EL CAPITALISMO*, ed. Nueva imagen, México D.F., 1982, pp.63 64.
- 8 Adolfo Colombres, *MANUAL DEL PROMOTOR CULTURAL*, T.I, Editorial Humanistas, Buenos Aires, 1992, p.541.
- 9 Max Horkheimer y Theodor Adorno, *INDUSTRIA CULTURAL DE SOCIEDAD DE MASAS*, Monte Avila Editores, Caracas, 19974, p. 210.
- 10 Chirstoph Wulf. Conceptos Básicos del Aprendizaje intercultural en *PUEBLOS INDIGENAS Y EDUCACION* N°26, PEBI/ GTZ-MEC, Abaya, Yala, Quito, p 109.
- 11 I bid, p. 113.
- 12 Ileana Soto y Luis de la Torre, *La INTERCULTURALIDAD*, documento de trabajo EB-/PRODEC, Quito, 1995.

